

ALGUNAS NARRACIONES DE ORIGEN NAHUATL

Por ANTONIETA ESPEJO.

Introducción

El presente trabajo ha sido cotejado recientemente por medio de un corto recorrido por una parte de la zona estudiada.

Naturalmente se apreciaron cambios evidentes en aspectos de la cultura material, organización social, etc., en la región de que se trata en general y en Hueyapan, Morelos, en particular.

El camino hacia Hueyapan, por Yecapixtla, Morelos, a través de la hermosa barranca de Amatzinac, por Ocuituco, ha dejado lugar a una nueva ruta menos espectacular, pero más práctica, por el camino de Zacualpan y demás pueblos aledaños de aquella vecindad.

Se sale hacia Hueyapan, desde Cuautla, Morelos, por carretera asfaltada, siguiendo por otra solamente revestida de grava y después por una brecha, la cual al ir ascendiendo se convierte finalmente en parte de las faldas del volcán, apenas conformadas para dar paso a vehículos motorizados.

El cambio fundamental en lo que se refiere a estas vías de comunicación, consiste en el puente tendido sobre un trecho angosto de la barranca, situado casi a la entrada de Hueyapan, desde el cual, antes de entrar al pueblo, se mira hacia la izquierda el pintoresco caserío del pueblo de Alpanocan, Puebla.

Esta nueva vía de acceso a Hueyapan trajo consigo los consiguientes cambios culturales, sociales y demás.

La Escuela del pueblo que se halla frontera a los portales que se extienden a un lado de la plaza principal, lugar donde se levanta también la iglesia, se ajusta a un programa que abarca hasta el sexto año de educación elemental.

Durante la visita al pueblo, los chiquillos indígenas com-

petían en un juego de pelota dirigido por sus maestros, en medio de la plaza y frente a su escuela.

Dentro de los portales, un grupo de campesinos trabajaba activamente. Estos, igual que muchos otros hombres y muchachos, visten todavía su atuendo tradicional: sombrero tejido de fibra vegetal de copa baja y anchas alas que no se quitan los hombres ni para trabajar a la sombra; calzón y camisa de manta blanca suelta sobre el calzón, huaraches y siempre, al alcance de la mano, su imprescindible cobija de lana.

A un lado de la plaza, yacían sobre el empedrado numerosos y largos postes prefabricados, anunciando la inminente introducción de la electricidad a Hueyapan, motivo de la inusitada actividad de los hombres que trabajan en el interior de los portales.

Fue interesante observar las ocupaciones rutinarias de una familia lugareña desarrollando su vida normal en el solar de su casa. Los chicos correteaban, y entre risas atisbaban a los forasteros. Una mujer daba de mamar a su hijo. Una muchacha joven hacía alguna prenda de vestir en su máquina de coser, colocada al aire libre en el solar. Un hombre joven recorría la milpa y se entendía de los animales. Por último, una anciana, el mecapan colocado alrededor de la cintura, tejía en su telar de estilo típico prehispánico, dando vuelta no sin cierta majestad al tzotzopaztli, cada vez que afianzaba la trama entre la urdimbre, mientras desarrollaba su labor.

El traje de la mujer, a diferencia del de los hombres, sí ha sufrido cambios apreciables. La mayoría de las mujeres jóvenes usan ahora traje corto de algodón de una sola pieza o falda y blusa sujeta dentro de la falda por medio de un cinturón de cuero o de charol. El peinado de dos trenzas largas persiste, así como el rebozo, que algunas usan de lana y otras de algodón, pero ya no amplio, como antes, sino de las dimensiones usuales y si es de algodón, igual al que se vende en los mercados del país. Un detalle digno de notarse, es que las mujeres tienden en la actualidad, a usar calzado. Las jóvenes que bajan a Cuautla a vender la nuez, que es muy abundante en Hueyapan, usan zapatos de tacón bajo, modernos, de cuero o de charol; las más chicas que todavía no salen por costumbre del pueblo y algunas, ya mayores, usan unas sandalias especiales tejidas de fibra vegetal, que parecen hechas de petate y se antojan sumamente cómodas. Sólo las mujeres más viejas siguen su vida acostumbrada sin usar calzado alguno.

Durante esta visita a Hueyapan, cotejé el contenido del Apéndice I que presento en este trabajo, o sea, la narración del rito de lluvia que recogí en náhuatl en Hueyapan cuando inicié mi investigación en esa zona.

Interrogué a varias personas jóvenes acerca de la existencia del rito de la lluvia en la localidad. Todos admitieron que sí se efectúa cada año y que ellos ayudan a *la señora quitlazque* con dinero en efectivo para que se haga la petición, pero que ellos no pueden ir.

Interrogados de nuevo acerca de donde piden ellos el agua, coincidieron también en la contestación, diciendo que van a pedir el agua cada año a la iglesia de Hueyapan a nuestro Padre Jesús. Desde que escribí las notas de este texto, anoté el hecho de que en Hueyapan se dice que hay una campana enterrada cerca del cerro Quetzaltepetl, el cual se halla relacionado con la práctica del rito de la petición de la lluvia, siendo esta circunstancia el motivo probable de que, por asociación de ideas, los informantes incluyesen el episodio de la campana en la narración de referencia.

Deseo aprovechar esta ocasión para manifestar el agradecimiento que siempre he guardado hacia mis informantes de entonces, señores Eliseo Cortés, Juan G. Soberones y Félix Sánchez, los tres nativos de Hueyapan, bilingües, quienes me dictaron el rito en náhuatl.

En la transcripción que presento en el Apéndice I, hago uso de un alfabeto práctico para simplificar la narración y hacerla más accesible.

En dicho alfabeto combino signos fonémicos y signos de la ortografía tradicional del náhuatl. Para el sonido *sh* que no existe en español, he utilizado la *x*, por ser el símbolo tradicional que se ha usado para representar este sonido en escritos en ese idioma. Para cierta fricción que noté al principio, en medio, o al fin de palabra, he usado la letra *h*. Para la transcripción de otros accidentes fonémicos, he utilizado, además, las letras *k*, *s*, *w* y *ts*.

En la lámina I que acompaña al texto, se reproduce una pequeña sección de las pictografías y pinturas rupestres que se hallan en un gran cantil en la barranca de Amatzinac, cerca de Alpanocan, Puebla. Nótese en la parte superior de la lámina una figura que parece representar un tlaloque (?); en el centro, a la izquierda, el jeroglífico de Hueyapan y hacia

abajo, a la derecha, una máscara de Tlaloc, dios de la lluvia de los nahuas.

Por el texto que acompaña a la relación en náhuatl y el contenido de esta introducción, se verá que el interés de la investigación se ha fincado en aspectos etnográficos y de cambio social y cultural relacionados o no directamente con el rito de la petición de la lluvia, en la limitada región de las faldas del volcán Popocatepetl y parte del Valle de Amilpas, donde se llevó a cabo el trabajo de campo.

Por lo que se refiere a Hueyapan, puede decirse de acuerdo con los datos expuestos, que en la actualidad esta comunidad alberga una cultura de transición en pleno proceso de cambio.

Para la antropología mexicana, es alentador notar que los habitantes de comunidades indígenas se van integrando a nuestra cultura nacional, de una manera lenta, pero segura, tan pronto como aquellas se hallan expuestas al contacto con la civilización occidental que provelace en México.

Narraciones de origen náhuatl

Con el fin de inspeccionar unas pinturas rupestres que se hallan en el Estado de Morelos, en un lugar llamado Texcalpintado, situado cerca de Alpanocan, Puebla, me dirigí a Hueyapan, Morelos, en 1943, siendo esta primera visita, el motivo que me impulsó a llevar a cabo una serie de viajes para efectuar una corta investigación sobre el rito de la petición de la lluvia en varias poblaciones situadas sobre las faldas SO. del volcán Popocatepetl.

El recorrido general abarcó Cuautla, Amilcingo, Tetelcingo, Atlatlahcan, Yecapixtla, Ocuituco, Tetela, Xochicalco (del volcán) y Hueyapan, Morelos y Alpanocan, Puebla.

El panorama es variado desde las tierras bajas tropicales donde se hallan Cuautla, Amilcingo, Tetelcingo, Atlatlahcan y Yecapixtla y las tierras elevadas donde se encuentran, Ocuituco, Tetela, Xochicalco (del volcán), Hueyapan y Alpanocan.

En el valle de Amilpas, la vegetación tropical se alterna con las plantaciones de caña de azúcar y se advierte el panorama distinto cuando se deja el Valle de Amilpas, al cruzar los pastizales donde abunda el ganado y se empiezan a ascender las laderas del volcán, en las cuales hacen su aparición los bosques de coníferas. Así como cambia la vegetación, sucede con el clima y la topografía.

El aire se vuelve frío y bruscamente se llega a los repliegues y quebradas de la Sierra Nevada, cuando se halla el viajero ya en plena ascensión por las faldas del Popocatepetl.

La gran mayoría de los habitantes de esta región son bilingües, hablan náhuatl y castellano, aunque algunos hablan solamente náhuatl.

Son notables los trajes de las mujeres de algunos pueblos de la región.

Las de Tetelcingo, visten *tzincueitl* (falda) de lana azul marino y *quechquemitl* (prenda para cubrir el pecho y la espalda), del mismo color y material, que hasta la segunda guerra mundial era importado de Inglaterra por comerciantes de Cuautla. No usan calzado, llevan el pelo recogido en un moño flojo que desde la coronilla les cae sobre la nuca, pintándolo de color verde cobrizo. Usan enagua de manta blanca que sujetan junto con el *tzincueitl* por medio del *ilpigatl* (faja). De la cintura hacia arriba, no llevan más prenda que el *quechquemitl* que se quitan invariablemente cuando están trabajando en su casa en los quehaceres domésticos. Solamente cuando llega la casa un hombre, éste llama en voz alta desde afuera y la mujer se pone inmediatamente su *quechquemitl* para recibir al visitante.

Los hombres visten el traje común y corriente de los campesinos de la región.

La mayoría de las mujeres de Hueyapan, Morelos, y todas las de Alpanocan, Puebla, usan camisa sencilla de algodón blanco, con escote en cuadro y mangas cortas; ancho *tzincueitl* (falda) de lana azul marino sujeto con la faja y un largo y ancho rebozo de lana del mismo color, que llevan suelto desde la cabeza hasta el borde de la falda. No usan calzado y caminan con gran arrogancia, llevando generalmente un cántaro con agua sobre un hombro sostenido con una sola mano, para acarrear el agua desde el fondo de la barranca de Amatzinac hasta su casa, utilizando escalones que han cavado los hombres para ese objeto en la roca.

Tejen todavía todas sus prendas personales y las cobijas de los hombres, con lana en colores, gris, azul marino o rojo. Para pintar la lana, usan pinturas de substancias químicas que compran en Cuautla.

En Yecapixtla, se hace un gran mercado o *tianguis*, el miércoles de cada semana y después de la vendimia, es fácil obtener un *flete* (bestia de carga) que lleva pasaje a Ocuituco por unos

cuantos centavos, atravesando la imponente barranca de Amatzinac.

Precisamente en esa forma hice el viaje de Yecapixtla a Hueyapan, donde me hospedé en la casa de personas conocidas de la localidad.

La habitación de esta familia es una casa, rodeada de un gran solar, con piezas amplias de adobe, bien enjarrado, con pisos de ladrillo y con puerta y ventanas de regulares dimensiones que dan a la calle.

Llegada la noche, todos los hombres durmieron en una de las piezas principales, la más amplia, donde había camas con colchones, cubiertas con ropa de cama, inclusive colchas de algodón, muy limpias y bordadas a mano, además de almohadas con fundas igualmente adornadas.

Yo dormí en la cocina, sobre un *tapechtlí* (cama hecha de tablas en forma de tarima, cubierta con un petate grande y cobijas de lana), junto con todas las demás mujeres: la señora de la casa, dos niñas pequeñas que aún no llegaban a la adolescencia, una niña de brazos y la criadita.

La señora y yo nos acostamos a lo largo del *tapechtlí*, las niñas a nuestros pies, atravesadas a lo ancho de la cama y a la niña de brazos la durmió su madre, recostándola sobre su pecho.

La criadita de unos doce años de edad, durmió en el suelo sobre un petate, cerca del *temazcal* (baño de vapor) construido dentro de la cocina.

Me dí cuenta de que las creencias religiosas precortesianas están todavía muy arraigadas en los pobladores de esa región, cuando en la noche, descansando ya sobre el *tapechtlí*, la señora de la casa me preguntó si creía yo en que el *tochtli* (conejo) estaba en la luna y si ésta era una deidad.

También me platicó que cuando estaba embarazada de uno de sus hijos, había habido un eclipse y su marido le había cubierto la cara con una máscara hecha de penca de maguey, después de lo cual se puso ella un espejito bajo la ropa y sobre el vientre y el marido la escondió en el *cuezcomatl* (la troje) mientras duró el eclipse, todo esto con objeto de que su niño no naciera *cuchito* (con labio leporino).

Le pregunté si se bañaba en el *temazcal* cuando nacían sus niños y me contestó que sí y que toda su familia lo hacía regularmente, entrando en el *temazcal*, por separado, todos los hombres y todas las mujeres, a la vez.

Al día siguiente fue la partida a caballo hacia Alpanocan y de este poblado al cantil de gran altura sobre el lecho del río, donde se hallan las pinturas rupestres,¹ regresando al atardecer del mismo día a Hueyapan para pasar la noche y partir al día siguiente para Ocuituco, de regreso a Yecapixtla.

Durante la velada en Hueyapan al regreso de Tecalpintado, platicamos acerca de la representación de símbolos de Tlaloc, el dios de la lluvia de los nahuas, que observamos entre las pinturas examinadas.²

Pronto se generalizó la conversación acerca del culto a esa deidad y de la práctica del rito de la petición de la lluvia en la región. Mientras los participantes en la reunión platicaban sus diversas versiones, yo les rogué a algunos de los presentes que me relataran en náhuatl el rito de la petición de la lluvia, a lo que accedieron, registrando yo la narración que me hicieron en mi cuaderno.

Al final de estas notas presento la relación recogida por mí en Hueyapan,³ la cual traduje en forma literal al castellano, añadiendo una versión libre de la misma.

El número de nombres de lugares que logré reunir, donde se celebra el rito a la lluvia en una área relativamente pequeña de las faldas del Popocatepetl y parte del Valle de Amilpas, donde hice la investigación, llega a cerca de cincuenta.⁴

De los resultados de la investigación se puede decir que existen centros rectores que tienen bajo su jurisdicción determinado número de comunidades satélites, en cada una de las cuales, así como en la cabecera, reside cuando menos un *quiotlazque*

¹ Espejo, 1945.

² Véase Lámina 1.

³ Véase apéndice I y II. Mis informantes en esta ocasión fueron los señores Eliseo Cortés, Félix Sánchez y Juan G. Soberones. Sobre este rito en las faldas del Popocatepetl existen varias versiones, entre otras, las de Medina y Alvarez, 1942 y Barrios, 1949.

⁴ Ahuatelco, Alpanocan, Amatelco, Amecac, Amilcingo, Axochiapan, Calmecac, Coaxaltepec, Cuauhtematitla, Chalcatzingo, Ecatzingo, Huapalcalco, Huazulco, Hueyapan, Huilango, Jantelco, Jonatepec, Metepec, Metepec Tetela, Ocoaxaltepetl, Ocuituco, Popocatepetl, Popotlan, Quetzaltepetl, San Felipe, San Miguel Amacuitlapilco, San Miguel Tepanipa, Santa Cruz Cuauhtecamatitlan, Santiago, Tomichalco, San Pedro Tlalmimilolpan, San Miguel Chicalco, San Miguel Tlacotepec, Santa Cruz, Tecajec, Temoac, Teocalco, Tepango, Tepatzingo, Tetela, Tetelcingo, Texcala, Tlacotepec, Tlalmimilolpan, Xochicalco (del volcán), Xochitlan, Yecapixtla, Zacualpan (se ha respetado la ortografía de los informantes a quienes se les preguntó cómo se escribían los nombres de los pueblos).

(el oficiante que celebra el rito de la petición de la lluvia), quien puede ser hombre o mujer.

En caso necesario, después de celebrar el rito en cada comunidad pequeña sin buenos resultados, el *quiotlazque* acude con los peticionarios a los centros rectores, para solicitar permiso de celebrar el rito y organizar conjuntamente ritos más importantes en ese lugar, e inclusive, hacer peregrinaciones a sitios más significativos donde la petición de la lluvia se cree que pueda ser más efectiva.

Tanto la cima de ciertos *tepitzin* (cerros sagrados) cuanto las cuevas situadas al pie de los mismos, juegan un papel importante en la celebración del culto externo, así como la cruz de madera que se lleva en la peregrinación y se coloca en la cueva respectiva, junto con la ofrenda, después de la celebración del rito.

En los relatos de los informantes se mencionan como ofrendas, invariablemente: alimentos preparados (aves cocinadas en mole); frutas, entre las cuales se alude a los capulines en forma especial, pulque y copal.

Los dos cerros más importantes de la región a donde se acude a pedir el agua cuando no da resultado la petición en el *tepitzin* (cerrito) cercano a cada comunidad, son el Quetzaltepetl, situado en la falda SE. del volcán y el propio Popocatepetl.

La jerarquía entre los *quiotlazques* es obvia. Los más poderosos, los que offician en el Quetzaltepetl y Popocatepetl, demuestran tener poderes mágico-religiosos superiores a los demás.

La jerarquía de los oficiantes y la existencia de centros rectores y comunidades satélites en lo que se refiere a estas prácticas mágico-religiosas, se hace evidente en el rito de la fertilidad que se celebra en Hueyapan, en la primavera, antes de las siembras.⁵

⁵ Según uno de mis informantes, Miguel Barrios, de Hueyapan, durante la primavera se verifica en ese lugar un rito relacionado con la fertilidad, en el cual toma parte un muchacho adolescente investido de poderes que le trasmite el *brujo* del lugar. El muchacho reza y orina, al mismo tiempo, en cada esquina y en el centro de la milpa, para propiciar el depósito de las semillas en los surcos. Este rito se celebra al mismo tiempo en Hueyapan y en siete pueblos de su jurisdicción mágico-religiosa, de los cuales los campesinos acuden al *brujo* de Hueyapan en solicitud de la celebración del rito.

Los pueblos satélites de Hueyapan, en lo que se refiere a este rito son: Tepanco, Alpanocan, San Miguel Tlacotepec, Zacualpan, Metepec Tetela, Tecajec y Xochicalco (del volcán).

Respecto a la forma en que se desarrolla en general la celebración del rito de la lluvia y de la manera de officiar durante el mismo, recogí en Alpanocan una breve versión acerca de la mujer *quiotlazque* Apolonia Gómez, quien pide el agua en el cerrito de Chiconequiahuitl, que queda cerca de ees lugar. "Se prepara para officiar, bañándose en el temazcal. Reza sus oraciones en ayunas en la cima del cerro, de donde baja a la cueva, donde vuelve a rezar, dejando la cruz y las ofrendas dentro de la misma. Por la tarde, después de la ofrenda, se queda ella sola y se desnuda. Con una vara correosa se azota el cuerpo y se arroja al suelo, en cada una de las cuatro direcciones cardinales. Se sube a un ahuehuete y azota las ramas pidiendo que se produzcan las lluvias por medio de las neblinas que siempre envuelven esas alturas del volcán. Baja después y se viste para acabar el rito, repitiendo de nuevo sus oraciones, después de lo cual se dirige a comer con los que piden la lluvia."

En Alpanocan, Hueyapan, Xochicalco (del volcán), Tetela, Ocuituco y demás pueblos cercanos a la barranca de Amatzinac, la mayoría, si no todos los campesinos, creen todavía que si piden el agua en la cima del cerro y depositan la cruz y la ofrenda dentro de la cueva, al pie del mismo, se les concede su petición.

En Cuautla, Atlatlahucan, Yecapixtla y pueblos aledaños situados en el Valle de Amilpas, las creencias populares presentan divergencias.

Los viejos dicen que van todavía al cerrito a pedir agua. Los informantes de edad madura dicen que sus padres creen que yendo al cerrito se concede la rogativa; pero que ellos saben que ya está *decretado* que se ha de pedir el agua en la iglesia de nuestro Padre Jesús, para que realmente llueva.

Los más jóvenes y los adolescentes, admiten que sus mayores iban al monte a pedir el agua "a una crucecita que según cuentan está en una cueva, pero que ahora ellos van con sus padres a pedir el agua a la iglesia, a nuestro Padre Jesús, a la fiesta para pedir el agua que se hace cada año, durante la Semana Santa, cuando sacan a nuestro Padre Jesús en andas en Yecapixtla, vestido de campesino, con su calzón blanco, su blusa, su

faja, sus huaraches y su sombrero de petate, con su borreguito, su bordón y su *guajito* para beber su agüita”.

Hay que agregar que a esta fiesta vienen campesinos de numerosos pueblos del Valle de Amilpas que hacen su peregrinación con Nuestro Padre Jesús en andas, alrededor de los cuatro corredores del claustro del convento de Yecapixtla, llevando como ofrendas, flores y ceras para el altar y pidiendo el agua durante los cantos religiosos que elevan durante el recorrido de la peregrinación.

De lo anterior se infiere que Yecapixtla, como Hueyapan, debe haber sido un centro rector de importancia en cuanto al rito de la petición de la lluvia en tiempos prehispánicos y que el cambio social y cultural que ha tenido lugar desde la conquista con la introducción del cristianismo en esa subárea cultural, es la causa del sincretismo religioso que se observa con una intensidad que varía según las condiciones locales de aislamiento o de contacto cultural con la civilización occidental que tienen los pueblos de las faldas del Popocatepetl, donde se llevó a cabo la investigación que he expuesto en el presente trabajo.

APÉNDICE I

in kiotlaskeh (in ketsaltepetl)

el arroja- lluvia (en el Quetzaltepetl)

in igan in tlatlagah iwan sisiwameh yuhue ipan tepetsintli
aquí los hombres y las mujeres van sobre cerrito
kunihtlani in atl para togaskeh.

piden el agua para siembra

iwan kwak amo nowel oksepa yuhue iwan omotlatlahtia
y cuando no sucede otra vez van y rezarán

para amo kimpolok in kiotsintle.

para no falte la lluvita.

kemanian sasan juerte kiowi iwan okespa tlatlahtia in
algunas veces muy fuerte llueve y otra vez rezará el
kiotlaskeh manketsalwiligan tepitsin.

arroja-lluvia para que pare cerrito.

iwan kwak amo kiowi howel omotlatlahtia para mankiowi
y cuando no llueve sucede rezará para llueva

porque kichiwa wei falta para intogage.

porque hace mucha falta para sembrado.

ihkwak okachtoh yuhue kwika xochitl kopaleh serah iwan moleh cuando primero van llevan flor copal cera y mole xochikwaleh iwan kwexkapule iwan xicaleh kwika ichkatl iwan fruta y capulines y jícaras llevan algodón y ipansonalo in nehtle omotiochiwa.

espuma de pulque poner.

iwan oksepa kipia para waske antes de tlawaske o y otra vez tienen para ir antes de comer o almasalotlawaske onpa kanin wilage miaktintsintsin santacruses almorzar allá donde llevaron muchitas cruces santas kwahnepanoleh iwan kwatsaktok.

madera y cosas tapadas.

amiga santlalhuis kigawa kalogis onpa kipía se kwawitl los amigos así nomás dejan entrar donde tienen el árbol iwan iktlatsintlan tepitsin onpaga se ostotl kanin kalagi noso y por abajo cerrito allí está cueva donde entramos moteochiwa iwan onpa tlatlahlalia in nochin in xochikwale iwan hacer culto y donde ofrecerán toda la fruta y tlanwika.

cosas llevan.

witse desde wehka de los reyes teolco kalmecatl tepatsingo vienen desde lejos de los Reyes Teolco, Calmecatl, Tepatzinco tetelilla tlalistlaga asochiapan amilcingo iwan in yehuan in Tetelilla, Tlalistlaca, Axochiapan, Amilcingo y ellos motlenwitse y asta nigan porke in yehuan amo kintlagamati tlen vienen hasta acá porque ellos no les hacen caso lo kintlani.

que piden.

iwan kwachilasti in kiotlatszintsinti de nochin pueblos tlayotik y los arroja-lluvia de todos pueblos lo que itokeh kipia kitlatlaniske permiso para itlan de nigan dijimos tienen que pedir permiso para pedir aquí kiotlatsinti.

los arroja-lluvia.

iwan inagastlan igisayan tonaltsintle onpaga seh tlacoyuhle y a la vuelta del oriente hay un agujero kanin tikmati noso techilwia intopalewan oginegia kixtiske donde sabemos nos dicen nuestros padres que hay se kampana iwan awel akiwistihke semilwitl otegitia una campana y no la pudieron sacar todo el día owichkwaya iwan ogaxitiaya asta tlahkopan iwan para

trabajaron y batallaron la alcanzaron medio adentro y para mostlatiga iyaskeh yotemok howel oksepa iwan axkan otro día bajaron otra vez y ahora se oye que se va más kigagi inontoga wehca mero tlahka tsilini. lejos adentro y a las meras doce sonar.

APÉNDICE II

*El Quiotlazque (en el Quetzaltepetl) **

Aquí, los hombres y las mujeres van al cerrito a pedir agua para las siembras.

Y cuando no sucede esto, van otra vez a rezar para que no falte la lluvia.

Algunas veces llueve muy fuerte y van de nuevo a rezar con el *quiotlazque* al cerrito para que deje de llover.

Pero cuando no llueve, sucede que van a pedir de nuevo que llueva porque hace mucha falta para las siembras.

Cuando van por primera vez llevan flores, copal, cera, mole, fruta, capulines y jícaras con algodón y espuma de pulque que ofrecen al dios en ayunas y tienen que volver otra vez antes de almorzar; allá donde han llevado muchas crucecitas Santas hechas de madera y (ofrendas) en cosas tapadas.

Dejan entrar (a los que piden la lluvia) donde está el árbol (donde se celebra el rito) y abajo (al pie del) cerrito, hay una cueva donde entran a celebrar la petición de la lluvia y ponen toda la fruta y las cosas que llevan.

Vienen desde lejos, de los Reyes Teolco, Calmecac, Tepatzingo, Tetelilla, Tlalistlaca, Axochiapan y Amilcingo. Vienen hasta acá (al "cerrito", cerca de Hueyapan) porque a ellos no les conceden (allá los dioses) lo que piden.

Los *quiotlazques* de todos los pueblos que nombramos tienen que pedir permiso a los de aquí para rogar que llueva.

A la vuelta, por el oriente, hay un agujero donde sabemos porque lo dicen nuestros padres, que hay una campana (enterrada) que no la han podido sacar.

Todo el día trabajan y batallan (para sacarla) y al otro

* Versión libre del náhuatl al castellano, de Antonieta Espejo.

día (la encuentran enterrada) otra vez (desde donde); ahora se entierra más abajo y se oye que suena a las meras doce.¹

LÁMINA 1



¹ Se dice en el pueblo de Hueyapan que cerca del cerro Quetzalpetl, hay "una campana enterrada que suena a las doce". Por asociación de ideas, los informantes incluyeron esta noticia en el relato en náhuatl del rito de la lluvia.

BIBLIOGRAFIA

- BARRIOS, MIGUEL: *Textos de Hueyapan*. Tlalocan, Vol. III, núm. 1. México, D. F., 1949.
- ESPEJO, ANTONIETA: *Rock Paintings at Texcalpintado, Morelos, México*. Notes in Middle American Archaeology and Ethnology. Carnegie Institution of Washington. Cambridge, Mass., 1945.
- MEDINA ALVAREZ, CESÁREO: *La Fiesta de los Quiotlaxques*. Anuario de la Sociedad Folklórica de México, II. México, D. F., 1942.